

# **Producción Social Del hábitat, Como Estrategia De Desarrollo Integral Sostenido En áreas Naturales Protegidas**

Social Production Of Habitat, As A Sustained Comprehensive Development Strategy In Natural Protected Areas

**Gabriel Zilli García<sup>1</sup>**

**Luis Arturo Vázquez Honorato<sup>2</sup>**

**Bertha Lilia Salazar Martínez<sup>3</sup>**

## **5.-Ordenamiento Territorial**

### **Resumen**

*Tomando en cuenta la variedad de conceptos vinculados a la Producción Social del Hábitat (PSH), y la importancia que asumen los actores que intervienen en la construcción de la misma, se desarrolla esta investigación como un fenómeno de procesos complejos vinculados a un Desarrollo Integral Sostenido (DIS), enmarcados por un momento determinado por dinámicas económicas, ecológicas, políticas y culturales muy específicas. Es por ello que se toma la decisión de examinar dicho proceso en Áreas Naturales Protegidas (ANP) que cuenten con el ecosistema denominado: Bosque Mesófilo de Montaña (BMM) siendo que se ha estimado la superficie de éste, alrededor del 1% en el territorio nacional. Además de contar con un alto valor medioambiental y ecosistémico, mismo que se encuentra amenazado por el crecimiento de la mancha urbana, el desarrollo de actividades turísticas no sostenibles y actividades agropecuarias de prácticas industrializadoras; fenómenos que surgen por la búsqueda de satisfacer las necesidades básicas de la población que habita en estas áreas, y que resulta como una constante en la mayoría de los ecosistemas, no importando si son marítimas o terrestres. En este sentido, este trabajo se encamina al estudio de estrategias que impulsen transformaciones espaciales adecuadas al sitio, mediante la aplicación de Sistemas de Información Geográfica y el planteamiento para la ejecución de buenas prácticas, a través de un enfoque metodológico-participativo entre distintos actores, tanto de la sociedad civil, como académicos, empresariales y dependencias gubernamentales; sirviendo como difusores de información que ayude a la toma de decisiones en zonas con características similares.*

**Palabras calve: áreas naturales protegidas producción social del hábitat, , desarrollo, sustentabilidad, ambiente.**

---

<sup>1</sup> Maestro en Arquitectura. Actualmente desarrolla estudios en el programa Doctorado de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Veracruzana. México. [urbarq.g.zilli@gmail.com](mailto:urbarq.g.zilli@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctor en Arquitectura. Universidad Veracruzana. [luisvh08@yahoo.com.mx](mailto:luisvh08@yahoo.com.mx)

<sup>3</sup> Doctora en Arquitectura. Universidad Veracruzana. [bertha\\_salazarma@yahoo.com.mx](mailto:bertha_salazarma@yahoo.com.mx)

## Introducción

El “*Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz*” se establece por decreto en la categoría de **Corredor Biológico Multifuncional**. Estos fragmentos territoriales, de 5,580 ha poseen un alto valor ecosistémico, que se identifican con asentamientos humanos rurales y se ven amenazados por el crecimiento urbano y actividades agropecuarias.

Los impactos de estas prácticas van tomando connotaciones como *ciudades globales* (Sassen, 2008), de acuerdo a su relación con las economías mundiales; o *megalópolis* (Gottmann, 1961), las cuales se siguen expandiendo con la finalidad de encargarse de la demanda social de servicios bajo el discurso de elevar la calidad de vida; con un ideal técnico-económico que tiende a la acumulación e incremento constante del capital (Harvey, 1977). En este contexto donde la relación mercado-espacio, colectivo-social son parte de la evolución de la ciudad desde el punto de vista cultural, político y económico, las políticas públicas evidencian un entorno de vulnerabilidad socio-espacial, desequilibrios territoriales y de *identidad*, traducida en que cada respuesta de la negociación entre *actores*, define como indispensable políticas para un territorio que proporcione las pautas necesarias para impulsar una transformación, evidenciando la relación entre ellos para asumir posturas de negociación y definir beneficios colectivos o individuales, lo cual implica un choque de *paradigmas culturales* (Long, 1999). Por lo que es de gran importancia la organización social, que permita la gobernanza, gestión y participación equitativa en el hábitat para el uso y manejo responsable de estos territorios amenazados por la expansión de la Zona Metropolitana.

## Desarrollo

### 1.1 Orígenes De La Arquitectura Moderna

Para entender los orígenes del problema que se muestra hoy en día con relación a la producción del hábitat antrópico moderno, hay que trasladarse treinta años antes de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando el *Congreso Preparatorio Internacional de Arquitectura Moderna* (CIAM) lanzó una Declaratoria donde se consideraba a la Arquitectura como una actividad elemental en todo enlace sobre el proceso creativo de la vida del hombre, vinculándola con aspectos de **Economía General, Planificación Urbana y Rural, Opinión Pública** y la **Relación con el Estado** (Torres Corral, 2013) (Ver figura 1.1).

Dicha Declaratoria trataba de fomentar escenarios de discusión sobre temas considerados de *común preocupación*, y su relación con las experiencias arquitectónicas alineadas con temas urbanos, como lo mencionan Hereu, Montaner, & Jordi (1994, 1999): “de la cédula de vivienda al territorio, pasando por el bloque o edificio, el barrio y la ciudad” (pág. 267).

Figura 1.1 PRIMERA ETAPA DEL CIAM		
AÑO	CIUDAD	DESCRIPCIÓN
1928	La Sarraz	Fundación
1929	Frankfurt	Estudio de la vivienda mínima
1930	Bruselas	División racional del suelo y uso de métodos constructivos racionales y estandarizados

En resumen, la idea de *Arquitectura Moderna* se vincula intrínsecamente al sistema

Figura 1.1: Desde su fundación en 1928, se mostró la idea de vincular el Fenómeno Arquitectónico con el Sistema Económico General, esto bajo el concepto de “eficiencia económica” traducido en que toda producción (arquitectónica) requiriera un mínimo esfuerzo de trabajo, coadyuvando a los estados empobrecidos; es entonces que, para lograrlo, surge la racionalización y estandarización.

económico, buscando satisfacer con la mayor eficiencia y un mínimo de esfuerzo de trabajo, las necesidades básicas del hombre, mediante la racionalización y estandarización como el método más eficiente para alcanzarlo.

## 1.2 Crítica A La Modernidad: En La Búsqueda De Nuevas Alternativas

Veinte años después de la Segunda Guerra Mundial, Ludovico Quaroni (1967) situaba al arquitecto como el *homo poeticus*, y justo después de explicar la importancia del concepto de *estructura*, hablaba de una *cultura arquitectónica* que expresaba los contenidos de un lugar y un momento mediante los monumentos construidos; es decir, las ciudades como resultado de un sistema de valores de una sociedad determinada, que suponía contener los elementos constituyentes para alcanzar una vida digna. Sin embargo, el mismo Quaroni menciona ciertos fenómenos urbanos de la época, como *estructuras ya muertas antes de nacer*, refiriéndose a lo siguiente:

“(…) primitivas estructuras subartesanas de las actuales empresas constructoras, casi siempre más interesadas por el éxito en la corrupción de los funcionarios y en la especulación de los terrenos, que en lo que puede obtenerse mediante una mejora de la producción y del mercado” (Quaroni, 1967, pág. 33)

En ese mismo año, Warren Chalk (1967) ya planteaba una crisis de la modernidad, bajo la ideología del *Archigram*, entendida como una arquitectura industrializada que superaba cualquier resistencia artesanal o artística, llevándola a ser un producto desechable más (Hereu, Montaner, & Jordi, 1994, 1999).

Para 1970, Aldo Rossi ya criticaba la idea de *Función*, en el urbanismo, tal y como había sido expuesto por el CIAM; planteando la imposibilidad de dar una definición precisa en tanto a clasificaciones de la ciudad, ya fueran éstas: comerciales, culturales, industriales, militares, etcétera; debido a que en ellas siempre habría algo en sí mismas imposible de discernir, controlar o prever:

*“(...) es inconcebible reducir la estructura de los hechos urbanos a un problema de organización de algunas funciones más o menos importantes; (...) esta grave distorsión es lo que ha obstaculizado y obstaculiza en gran parte un progreso real en los estudios de la ciudad”* (Rossi citado en: Hereu, Montaner, & Jordi, 1994, 1999, pág. 388).

En una postura crítica sobre el papel de la modernidad, Turner también planteó abiertamente lo que para él era el verdadero problema, mismo que estriba en la relación de resolver problemas de un mundo dividido y con un futuro incierto dirigido a sectores vulnerables, siendo el proveedor miembro privilegiado de una minoría rica dominante, acentuándose esta problemática en la periferia urbana, pero siendo precisamente ahí donde aprendió más sobre las verdaderas exigencias de vida y sus posibilidades técnicas sobre la construcción de viviendas; con esto asume su inseguridad para establecer la exactitud del modelo centro-periferia, poniendo en tela de juicio la idea moderna de “*marginalidad*”.

### **1.3 Descripción De La Problemática Actual**

Cada uno de los textos presentados hasta el momento, son el resultado de fenómenos ligados a la construcción de un modelo de sociedad *moderna*, donde la organización de producción-consumo-acumulación, están relacionadas con la idea progreso, desarrollo, abundancia, libertad y felicidad; hecho que ha sido rebatido por la situación actual de las ciudades, mismas que muestran constantes crisis sociales, económicas y ambientales; con dinámicas de consumo acelerado de los recursos naturales y los problemas sociales que esto implica. En este sentido:

*La idea de modernidad, (...) definida por la destrucción de los órdenes antiguos y por el triunfo de la racionalidad, objetiva o instrumental, ha perdido su fuerza de liberación y creación. Ofrece poca resistencia tanto a las fuerzas adversas como a la apelación generosa a los derechos del hombre o al crecimiento del diferencialismo y el racismo* (Touraine, 2012).

Es decir, si se considera que las zonas urbanas están vinculadas a cierta dimensionalidad de problemas económicos, ecológicos y sociales, ¿podrían éstas estar asociadas a comportamientos de individualidad, competencia y contaminación ambiental? En consecuencia ¿podrían generarse nuevos procesos de desarrollo e integración al medio, mediante procesos de participación social en la búsqueda de satisfacer las necesidades básicas del ser humano?

Bajo el contexto antes expuesto, se pretende evidenciar un escenario de desigualdades multidimensionales, sean éstas de mediación o especulación; donde la realidad del hábitat antrópico muestra que sólo ciertos grupos sociales minoritarios (de élite), se encuentran beneficiados por el proceso desarrollado establecido y, en escala jerárquica, queda la mayoría de la población excluida, generando desequilibrios *psicosociales* de *identidad* y vulnerabilidades social-ambientales.

Si a esto se le añade la inestabilidad de las condiciones de trabajo; los flujos migratorios temporales (a menudo lejos de sus lugares de residencia) en busca de satisfacer su necesidad laboral; los factores temporales prolongados que adquieren un carácter estructural de contexto generacional en condiciones inestables y de pobreza; se puede pensar que el proceso de desarrollo de los países capitalistas avanzados con alta concentración económica, no tienen posibilidades de repetirse en los países considerados “en vías de desarrollo”, debido a los altos costes socio-ecológicos que han provocado, obligando a un mayor esfuerzo analítico para definir cuáles son los posibles caminos que se deben seguir para orientar el curso de la humanidad (Ávila Sánchez, 2005).

En este sentido Josep María Montaner, en su trabajo *sobre la historia de la crítica en la arquitectura* y su compleja articulación de distintos factores emergentes en la transformación de territorios que se encuentran en la búsqueda de crear hábitats adecuados para el desarrollo del hombre; plantea la siguiente cuestión: “¿Hasta qué punto es cierto que la metrópolis es el contexto exclusivo para el progreso cultural y para las vanguardias artísticas?” Donde después de deliberar sobre acciones de paisaje y su alteración ecológica, bajo la revisión de trabajos de Robert Smithson, Angus Denes, Nancy Holt, o de las aportaciones de proyectos ajardinados, expuestos por Roberto Burle Marx, concluye: “en ciertos aspectos, la metrópolis podría haber dejado de ser sinónimo exclusivo de libertad y cultura.” (Montaner, 1999, 2007, 2013, pág. 18).

A modo de justificación, se constata la intención del alcance teórico, aludiendo a proponer una *alternativa* ante los procesos establecidos por las dinámicas y procesos derivados de la modernidad; paradigmas impuestos por la inercia del convencionalismo en la era de la comunicación a ultranza, y los instrumentos de información mediática masivos. Tomando en cuenta que una de las exigencias del mundo contemporáneo es, precisamente, la necesidad de valorar las acciones tradicionales que han funcionado, y fusionándolas mediante el aprovechamiento de creencias, tradiciones y tecnologías que caracterizan al

momento histórico actual, con la intención de vincular lo tradicional con lo contemporáneo, en busca de encontrar un justo medio, un punto de equilibrio entre lo novedoso y lo arcaico, la complejidad de lo *neotradicional*.

## **2. Una Alternativa De Hábitat Antrópico**

### **2.1 El Poder De La Acción Social Colectiva Y La Interfaz**

En la economía de la ciudad, se muestran segmentadas las profesiones y las clases sociales, es decir, la relación que existe entre mercado/espacio o público/ciudadanía, y se muestra como un instrumento de análisis para la transformación de la ciudad. Entorno a lo anterior, Adrián Golerik (2004) menciona que dentro de los diferentes niveles de la ciudad (refiriéndose a lo económico, social, político o cultural), existe una falla estructural fracturada transversalmente; evidenciando una crisis urbana mediante las situaciones de colapso institucional y de los instrumentos de intervención pública; identificando al actor político, como impulso capaz de afectar el conjunto de dicha crisis. Por ejemplo, en Latinoamérica a mediados del siglo XIX, las teorías de desarrollo sobre la visión del *sistema ciudad* a través del culturalismo, estaban pensadas como máquinas económicas, donde el hombre social y políticamente moderno, tiene como eje central la expansión del mercado inmobiliario-habitacional, convirtiendo a la ciudad:

*En un espacio de producción y consumo en el que se relacionan íntima y estructuralmente el espacio privado y el público, siendo el primero sede de producto y el segundo como red de sostén, pero también como ámbito de administración y de construcción política y cultural.*  
(Gorelik, 2004, pág. 191 y 194)

En este sentido, viene a bien traer al discurso el concepto de *Interfaz* y su relación con el choque de paradigmas culturales, puesto que la interfaz está centrada en la producción y transformación de las relaciones diferenciadas, mismas que parten de visiones específicas; proporcionando los medios por los cuales, los propios individuos o grupos definen sus posiciones ideológicas, tipificando puntos de vista (generalmente opuestos) sobre los problemas y prioridades del desarrollo, establecidas por patrones diferenciales de socialización y profesionalización que a menudo resultan por falta de comunicación, siendo, para cada caso, una representación de definiciones particulares de su realidad y visión de futuro: *"Un enfoque de interfaz, entonces, representa al conocimiento como el resultado de un 'encuentro de horizontes' mediante la incorporación de nueva información, y nuevos*

*marcos discursivos, a través del proceso comunicativo.*" (Traducción propia obtenida de: Long, 1999, pág. 3).

El conocimiento compartido como comprensión entre las interfaces sociales implica la interacción con la confrontación de comunicación; refiriéndose al conocimiento como el producto de la interacción, del diálogo, de la flexibilidad y el significado de control, de autoridad y poder. Es decir, entender al poder como resultado de las luchas por significados y relaciones estratégicas en un *espacio* territorializado; el poder como componente habitual de la política, en la vida cotidiana (Long, 1999).

Se muestra la *Interfaz*, entonces, como un mecanismo que coadyuva a la construcción del conocimiento; un conocimiento de lo cotidiano y generalmente divergente. Es decir, mediante procesos de políticas diferenciadas y direccionadas, genera interacciones entre los participantes que forman elementos emergentes de discusión sobre sus realidades y los procesos de desarrollo adecuados; así como sus luchas y perspectivas sobre las dinámicas multiétnicas, fronteras culturales, posiciones de gobierno, programas de desarrollo, etc.; formando parte con esto, de los procesos en el curso de transformación e interacción planificada, desde abajo, en cuanto a los intereses locales.

Pero ¿por qué es importante mencionar la interfaz en este trabajo? Por ejemplo. Desde la perspectiva paternal, patriarcal o patrimonial que establece el Estado (como *imaginario*), en su papel de proveedor de servicios, equipamiento e infraestructura, el fenómeno del hábitat antrópico o lo urbanizado, se puede encontrar en una disyuntiva bajo la dicotomía campo-ciudad, esto si se ve a la ciudad como el *lugar* donde se pretende ser acogido con todo lo necesario para el sustento individual en un contexto colectivo; y si por el contrario, se toma al campo como el espacio rural representado por la naturaleza, con valores y pautas ligados al imaginario materno, tomando como eje de rotación cotidiano, la relación hombre/naturaleza, asumiendo un papel no de "proveedora", sino más bien de "portadora" de recursos, con la visión de no observarlos como elementos al servicio del hombre, sino con el objetivo de encontrar el equilibrio con respecto a la integración de los mismos. Y una opción para alcanzar este equilibrio, se muestra la necesidad de rescatar la comunicación con lo tradicional, por medio del rescate de las principales actividades tradicionales del ser humano, en estos territorios rústicos: la agricultura, ganadería y artesanías entre otros (Rodríguez Eguizabal & Trabada Crende, 1991).

En esta nueva visión orientada a coadyuvar a las políticas públicas que buscan una participación, solidaridad y equitativa, con respecto a la actuación paralela con las instituciones públicas y privadas, así como diversas ONG, se activan nuevos instrumentos de interacción, donde se destaca el papel central de los ciudadanos y los valores culturales como factores (González Barroso, 2009).

## **2.2. La Gobernanza, el pueblo como proveedor y satisfactor de sus propias necesidades**

El concepto de *Gobernanza* surge a raíz de las crisis políticas de los años 70, incentivada por la incapacidad de ciertos gobiernos para resolver las problemáticas de la población derivadas por la privatización del sector público, la desregularización y las reformas liberales, exigencias actuales de un mundo globalizado regido por los organismos financieros internacionales. En una sociedad civil cada vez más compleja, estas disrupciones del sistema estatal han evocado un proceso donde los actores sociales definen, y defienden, desde ellos mismos su propio sentido y dirección de bienestar y ordenamiento social (González, F., 2009:4). Dicho de otra manera, la ciudadanía ha desarrollado la capacidad de proveerse ella misma de los mínimos indispensables para su desarrollo integral, en vinculación con los aparatos administrativos que los norman, rescatando en muchas ocasiones ciertas prácticas ‘rurales’ —concepto de Neorrural— cuyo desarrollo fortalece las vías del autoconsumo, la autogestión y el autodesarrollo. Esto no implica una contradicción a las reglamentaciones, en muchos casos se regularizan dichas prácticas en lo legal, países como Brasil habían avanzado en la puesta en práctica de presupuestos participativos, donde los habitantes promueven que se inviertan los recursos en pro del beneficio colectivo.

Asimismo, estos fenómenos se pueden leer como una adecuación y adaptación a las pautas de desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que han marcado de manera decisiva la historia del hombre *moderno* desde finales del siglo XX. Estos procesos tecnológicos convierten de manera acelerada las estructuras de producción y los tejidos sociales, dichas transformaciones tienen una repercusión en la base material de una sociedad denominada como *Revolución Tecnológica* por Manuel Castells (2001), equiparándose a las de la *Revolución Industrial*.

Melvin Krazberg (1995) menciona que “la era de la información ha revolucionado los elementos técnicos de la sociedad industrial” (Castells, M., 2001a:55). Este periodo histórico está marcado por la incursión de las herramientas tecnológicas digitales de comunicación en todos los dominios de la actividad humana, lo cual ha transformado la información en una fuerza productiva más: “Por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva directa, no sólo como un elemento decisivo del sistema de producción (...) alterando de forma fundamental el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, luchamos o morimos (...)” (Castells, M., 2001a: 58 y 59), desde el planteamiento de la sociedad del conocimiento.



Las consecuencias de este reacondicionamiento en el paisaje general de la sociedad actual, y la reestructuración profunda en la que se ven sometidos (por voluntad propia) los sujetos que tienen acceso a las nuevas tecnologías, son muchas y diversas: desde el perfeccionamiento en el uso y forma de aprovechar dichos medios tecnológicos, la descentralización e interconexión de las empresas, la individualización y diversificación en las relaciones de trabajo, la incorporación de la mujer en estratos donde antes se encontraba en una situación marginal, hasta la naturaleza de las fuerzas políticas y las instituciones en el marco de una intensa competencia económica global. Todo ello atravesado además por el valor de la conciencia medioambiental que ha ido ganando terreno de cara a los *manejos corruptibles* de las grandes empresas en relación con sus prácticas cotidianas, aunado a los cuestionables resultados de los sistemas políticos del ‘escándalo’ y las crisis estructurales de legitimidad que descansan en la lógica de los medios de comunicación

Con lo anterior se evidencian dos cosas: por un lado, el continuo avance de las tecnologías, en constante cambio y actualización y, por el otro, los efectos que éstas tienen en las relaciones sociales, de género, laborales y políticas. En general, se trata de la integración global de las economías, individuos, grupos, sociedades en un contexto diferenciado por las distintas situaciones geográficas y culturales que emergen de los escenarios locales, con sus debidas limitaciones y supeditadas a la conformación de la estructura social. Al respecto de estas reagrupaciones, Castells menciona lo siguiente:

*En un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a reagruparse en torno a identidades primarias: religiosa, étnica, territorial, nacional. (...) es probablemente la fuerza más formidable de seguridad personal y movilización colectiva (...) la búsqueda de la identidad colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social (...) La identidad se está convirtiendo en la principal, y a veces única, fuente de significado en un periodo histórico caracterizado por una amplia desestructuración de las organizaciones, deslegitimación de las instituciones, desaparición de los principales movimientos sociales y expresiones culturales efímeras (Castells, M., 2001a:29).*

Las redes que se han ido tejiendo por medio de estos procesos *glocales*, los cuales conectan y segregan, de manera selectiva las distintas estructuras sociales según los *sentidos* de *identidad*. Desde la perspectiva sociológica, todas las identidades son constructos atravesados por diversos factores —historia, geografía, biología, instituciones productivas y reproductivas, memoria colectiva y fantasías personales, aparatos de poder y revelaciones religiosas— los cuales determinan el marco espacial/temporal: “(...) la identidad colectiva (...) determina en buena medida su contenido simbólico y sentido para quienes se identifican con ella” (Castells, M., 2001b:29).

Castells ubica las formas de construcción social de la identidad en un contexto marcado por las relaciones de poder, entre las cuales distingue tres: *identidad legitimadora*, *identidad de resistencia* e *identidad proyecto*. Estas identidades pueden transformarse con el transcurrir

del tiempo: las identidades *de resistencia* pueden también inducir *identidades proyecto* o terminar como *legitimadoras* (Castells, M., 2001b:30).

Por ejemplo, para Etzioni (1993) las identidades de resistencia conducen a la formación de comunas o comunidades que construyen formas de resistencia colectiva, expresiones sociales que Manuel Castells denominaría *la exclusión de los excluidos por los excluidos*. Se trata entonces de una identidad defensiva ante los términos ideológicos de las instituciones dominantes (*cf.* Castells, M., 2001b:31). Para Alain Touraine (2006) el proceso de construcción de la identidad proyecto produce *sujetos*, siendo estos: “(...) el actor social colectivo mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico en su experiencia” (Castells, M., 2001b:29). Para Castells la construcción de la *identidad proyecto* se expande hacia la transformación de la sociedad y, en caso de que ésta se desarrolle (en la sociedad red), surge la resistencia comunal:

“(...) el sentido real de la nueva primacía de la política de la identidad en la sociedad red (...) las condiciones y los resultados de transformación de la resistencia comunal en sujetos transformadores, es el ámbito preciso para una teoría del cambio social en la era de la información” (Castells, M., 2001b:34).

A partir de aquí es posible perfilar las siguientes consideraciones: por un lado se reconoce la importancia de los flujos de información que conectan a los individuos que forman parte de la *sociedad red* en una *cultura global* unificada, permitiendo ligar los distintos lugares y dando lugar a la aparición de nuevos actores sociales (ciudadanos informados), líderes de procesos y configuraciones globales con influencias a escala local; los cuales conservan su identidad cultural y la adaptan a los cambios acelerados de transformaciones financieras, de valores y de conocimiento, vinculando los aspectos tecnológicos, político-sociales y económicos. Por otro lado, esta *revolución tecnológica* permite nuevas formas de territorialización, de hacer ciudad, de transformar el espacio, de descentralización de los estratos laborales y de mercado, de institucionalización y de servicios, impactando en los escenarios materiales y simbólicos, así como en la manera de entender y configurar la realidad, en este caso vinculado áreas naturales protegidas es muy importante valorar las cualidades de esta zona. Estas nuevas organizaciones sociales —que Castells ubica en el movimiento ecologista, feminista, fundamentalismos religiosos, nacionalista y localista—, son las gestoras emergentes de la ciudad, resaltando la participación multiactoral; más allá de los partidos políticos, sindicatos de trabajadores o instituciones gubernamentales de la era industrial, cuyas prácticas recrudescen las problemáticas alimentarias, la escasez de recursos naturales, la marginación y desigualdad social, en proporción a la explosión demográfica y sus implicaciones a nivel global, regional y local (Zilli, G., 2016).

### **2.3. El hábitat y las metodologías participativas**

Se puede entender entonces el lugar como la base del patrimonio de las personas, es el sitio donde se crean las condiciones espaciales apropiadas para generar los mínimos indispensables para el sustento de la vida humana. En otras palabras, es el territorio donde tienden a desplegarse las condiciones propicias o desdeñables, dependiendo directamente de la forma y los intereses que los desarrolladores o encargados de dichas

transformaciones deseen generar y el método a emplearse para obtener objetivos específicos. Por lo que el hábitat se encuentra vinculado con el suelo y éste, a su vez, al territorio; cada uno con cualidades específicas según sus características naturales del sitio, climatológicas, topográficas, hidrológicas, edafológica, etc.; además de sus atributos antrópicos como cultura, religión, valores, educación, tecnología, política, etcétera.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, todo proceso y hecho social tiene expresiones espaciales y estas, a su vez (con el transcurrir del tiempo), van configurando y reconfigurando las diversas escalas y valores territoriales (Beraún Chaca, J. J., y Beraún Chaca, J. A. 2008). En este nivel de conceptualización se puede entender al hábitat residencial como un *sistema complejo* donde están relacionados, íntimamente, el *espacio residencial* con una serie de elementos *simbólicos* por una parte y, por la otra, una carga discursiva con base en ciertos *sentidos* expuestos mediante sus cursos de acción; es decir, el manejo, con un proceso de planificación, implementación y evaluación de políticas públicas, mismas que, a su vez, inciden en los *sitios* en los que se aplican en un sentido de pertenencia y apropiación por el otro lado convirtiendo al sitio geográfico determinado en *lugar*, mediante la carga simbólica que ejercen sobre él los *habitantes*; esto aunado a los procesos de territorialización mediante la implementación resultante de las decisiones del entramado de actores que ejercen su derecho de actuar sobre él.

Es precisamente en este punto donde se hace evidente la complejidad del fenómeno, su formato en el tejido de las redes sociales en donde se integran, sus métodos de participación, su finalidad de desarrollar técnicas que permitan proponer alternativas relacionadas a dar soluciones a sus necesidades básicas, basadas en enfoques participativos y colectivos. A estas propuestas se les conoce como Corrientes de Investigaciones Participativas (Villasante, 2006), al respecto Dalgaard (2003) menciona que el enfoque basado en la comunidad permite transitar sobre las distintas escalas de análisis entre hábitat y sociedad, que es precisamente donde se generan las soluciones a una situación determinada desde un enfoque sistémico (citados en López D., 2014: 20). Ahora, esto desde una visión teórica del fenómeno y a partir de las consideraciones de los neorrurales, se puede concluir hasta dónde es valedera su postura, y hasta dónde es posible replicar sus consideraciones, tratando de mantener una escala humana en los procesos de repetición y reproducción de estas prácticas, para que esto pudiese funcionar, sin corromper o fracturar la esencia de lo social y la conservación ambiental.

Lo anterior genera un conocimiento desde una ecología de saberes, es decir, un conocimiento basado en el sistema de pensamiento complejo en donde la fusión de informaciones es resultado de compartir las experiencias tradicionales en el manejo local de los recursos, su rescate e interpretación. Así, un nuevo enfoque se construye bajo una perspectiva conjunta, una realidad —*material y simbólica*— con impactos globales que parten de la acción local colectiva, con una organización vinculada a los procesos relacionados al poder político. Según este enfoque sobre diseños participativos, en las prácticas de los neorrurales, se experimentaron sistemas alternativos en cuanto a la conservación de los recursos —*naturales y humanos*—, con una perspectiva en los aspectos técnicos y tecnológicos, generando redes de apoyo mutuo mediante la implementación de talleres, uniendo la práctica con la teoría para un aprendizaje y

resultados óptimos. Resaltando en dicho proceso, la formación y posicionamiento de líderes que, a su vez, llevan la información hacia otros sitios, regularmente de donde son originarios y desde el cual se construye la identidad legitimadora (Zilli, G., 2016).

Daniel López García (2014) resalta la pertinencia en la implementación secuencial en cuanto a la transmisión del conocimiento de las metodologías participativas, donde se reconoce, en las prácticas neorrurales, las siguientes 3 fases: problematización, experimentación y promoción. En los asentamientos identificados se descubre que dentro de la fase de problematización se identifican proyectos y alcances, para este caso se centra el estudio en el desarrollo de la vivienda y los elementos que la componen en relación e interacción con su entorno; dentro de la fase de experimentación se identifica cómo reaccionan dichos elementos y relaciones a través del tiempo, ocurriendo cambios constantes ante las decisiones antes planteadas, mismos cambios que están relacionados con ubicaciones, orientaciones y materiales utilizados en los procesos de asentamiento; por último; los procesos de promoción, donde por métodos de talleres, cursos, obras de teatro (por mencionar algunos) se difunde la información recopilada por los dos pasos anteriores.

Bajo estas premisas se continúa por establecer una relación entre dichas prácticas discursivas y la transformación del hábitat. Se forma un ciclo dialéctico donde uno alimenta y coadyuva al otro continuamente. Esto permite dotar de satisfactores directos prioritarios para la constitución de vida y bienestar, sobre satisfactores basados en las necesidades específicas del habitante, constituyendo una mejoría directa en la calidad de vida basada en una construcción socio-espacial de apropiación, construcción colectiva y en la interacción de sus habitantes y los niveles de convivencia, logrados en la construcción de comunidad, es decir, el principio de un diseño espacial parte de diseños participativos: es la comunidad quien participa en el desarrollo evolutivo del proyecto base, a partir de la implementación de diálogos y ecología de saberes itinerantes. Iniciativas que coadyuvan a formar parte del proyecto desde la logística, es continua durante todo el proceso, favoreciendo así el desarrollo integral de la misma, intentando con esto satisfacer las *necesidades* verdaderas con relación al *sujeto* o actores que las demandan.

En este proceso de participación logística destaca como primer punto el acceso a la información necesaria (teórico-práctica) en cuanto a las tendencias de materialización, desde su planeación hasta los impactos socio-ambientales; la implementación de las metodologías apropiadas al diagnóstico de las necesidades individuales dentro del colectivo al que se pertenece; la verificación y aplicación de los conocimientos adquiridos y compartidos resultantes de cada caso particular; la implementación de estrategias relacionadas en la participación y la materialización. En este punto existe inclusión de género, por lo menos hablando a niveles de construcción de la vivienda, pues las mujeres también participan en una tarea determinada dentro de dicho proceso; confrontación interactiva entre la teoría y la práctica (mientras se comunica, se aprende y se realiza); además de que existe un análisis evaluativo de las participaciones en obra que estimula y satisface al visualizar su esfuerzo.

### **3. Alcances U Objetivos**

Partiendo de la convicción de ir construyendo el conocimiento desde lo colectivo, tanto científico como tecnológico, esta investigación se centra en los procesos de participación multisectorial, desarrollada mediante la identificación de actores clave comprometidos con el accionar real y consciente al momento de aportar opciones de resolución en la construcción del hábitat antrópico.

En la actualidad, las técnicas empleadas para dar satisfacción a las necesidades de la humanidad han marcado grandes desequilibrios tanto sociales como medioambientales, resultado de políticas, hábitos cotidianos, modos de consumo, y paradigmas de desarrollo que exigen un replanteamiento de los procesos de producción del hábitat humano, si se quieren obtener resultados distintos a los que se ha llegado hoy en día.

Es por lo anterior que este trabajo pretende explorar, mediante investigación acción participativa, cómo es que se desencadenan los procesos de transformación espacial en áreas con alto valor medioambiental y ecosistémico, y sus impactos; para poder determinar los atributos de estos procesos que estén vinculados o no, a un desarrollo integral sostenido.

Para esto, será necesario identificar una variable geoespacial con características medioambientales específicas, por lo que se toma la decisión de delimitar la investigación a territorios que cuenten con una declaratoria de ANP y específicamente que cuenten con el ecosistema de BMM; a su vez, éstas mismas áreas deberán situarse en condiciones de riesgo, o estar amenazadas por actividades antrópicas. que coadyuven en el reconocimiento de asentamientos con características representativas del fenómeno en la zona centro del estado de Veracruz, establecidos únicamente en el Bosque Mesófilo de Montaña y, con esto, determinar las ventajas y desventajas con las que se enfrentan actualmente.

Al mismo tiempo, se toma en cuenta la pluralidad de las disciplinas que intervienen en la complejidad del desarrollo del mismo, con la finalidad de adquirir un enfoque interdisciplinario, es decir, basado en la articulación de estudios antropológicos, históricos, sociológicos y de economía se plantea una perspectiva que de soporte a la comprensión, aproximación y construcción del Fenómeno Neorrural.

Para lograrlo, este trabajo se apoya en el enfoque de la geografía humanística, por un lado, y las perspectivas de la nueva sociología urbana por el otro, con la intención de generar los instrumentos adecuados en el reconocimiento de dichos asentamientos.

Tomando en cuenta la variedad de conceptos vinculados a la producción del hábitat (en este caso Neorrural) y la importancia que cumplen los actores que intervienen en la formación del mismo; se aborda dicho fenómeno como un proceso complejo, situado en un momento diacrónico determinado y vinculado con dinámicas económicas, ecológicas, políticas y culturales específicas.

Una vez identificados (mediante informantes clave, técnicas de observación y entrevistas semiestructuradas), se procederá a registrar los atributos de la vivienda (en su carácter de

espacio antrópico: ubicación, medidas, materiales, sistemas de energía, servicios y equipamientos etc.); bajo la hipótesis de que el impacto del espacio antrópico Neorrural está vinculado positivamente (o negativamente, según sea el caso) en el nivel de satisfacción y habitabilidad de los neorrurales.

#### **4. Metodología**

4.1. DESDE EL ENFOQUE CUANTITATIVO: Se parte por la utilización de los Sistemas de Información Geográfica, para generar cartografías, mapas, planos y demás elementos gráficos que ayuden en la determinación de los polígonos de acción, así como en la ubicación *in situ* de los actores clave.

Se prosigue con la generación de tablas, matrices y cédulas de información que ayuden en la categorización de los fenómenos socioespaciales identificados

Se generarán matrices de contrastación y evaluación de los procesos antrópicas en el área de estudio.

4.2. DESDE EL ENFOQUE CUALITATIVO: Mediante Etnografía, Se trabajará con los actores clave en los procesos de generación de espacios para la construcción de estructuras habitaciones con característica que permitan una adecuada integración al medio, desde la utilización de procesos de investigación-acción participativa, hasta en los procesos colectivos de la toma de decisiones para definir e identificar las acciones colectivas consensuadas. Con estos procesos, se pondrán en práctica la construcción de escenario de diálogo en la toma de decisiones en la jerarquización de prioridades, con la intención de poner en práctica la capacidad de ponerse de acuerdo entre los actores de los distintos sectores que participen, sean éstos: sociales, académicos, empresariales o servidores públicos.

Es aquí donde se produciría la ecología de sabres y los procesos transdisciplinarios en la producción social del hábitat en el área de estudio.

#### **Conclusiones**

Desde el planteamiento teórico de Castells, resulta evidente que la construcción social de la identidad se puede lograr en sus tres vertientes, a partir de un proceso paulatino que requiere de tiempo y consistencia, desde el valor de la perseverancia en el que la *identidad legitimadora*, la *identidad de resistencia* y la *identidad proyecto* son logros que se construyen con el tiempo. Por lo que la solidez y la continuidad de estas acciones en el tiempo han ido dando un mayor valor a la conciencia ambiental, en la que la ciudadanía es capaz de proveerse ella misma de los mínimos indispensables para su desarrollo integral, rescatando prácticas 'rurales' cuyo planteamiento fortalece las vías del autoconsumo, autogestión y autodesarrollo.

Un hábitat que se plantea como un sistema complejo, relacionado íntimamente con el espacio residencial y sus componentes simbólicos, sociales, físicos, metabólicos y psicológicos, en donde se conjuntan redes sociales y métodos de participación, con la finalidad de establecer técnicas que permitan proponer alternativas de solución a

necesidades básicas, desde los enfoques participativos y colectivos, que conserve la escala humana en los procesos de repetición y reproducción de estas prácticas, sin corromper o fracturar la esencia de lo social y la conservación ambiental, desde la experimentación con sistemas alternativos para la preservación de los recursos naturales y humanos, para el estímulo de redes de apoyo mutuo, uniendo la práctica con teoría para una retroalimentación de resultados óptimos.

### **Debate: Desarrollo urbano vs. desarrollo sostenible**

El enfoque de un desarrollo sostenible desde su definición hace más de tres décadas, se ha visto adaptado, transformado y especificado a diferentes visiones y posturas, cada una dando mayor ponderancia a alguna de las tres dimensiones del concepto de sostenibilidad (económica, social, ambiental). Esto deriva en una diversidad de variables y perspectivas que requieren ser revisadas continuamente y ajustadas a las características y necesidades de cada sociedad y proyecto en un momento determinado. Una muestra de esto son los términos de sostenibilidad fuerte y sostenibilidad débil; Pearce y Atkinson, investigadores adscritos al departamento de economía de la University College London, al aplicar su indicador de sostenibilidad a 18 diferentes países Europa, América, África y Asia, logran determinar qué países pasan la prueba de sostenibilidad débil y cuáles no, dentro es estos México es calificado con una sostenibilidad débil cercana a 0; sin embargo, determinan que ninguno de los países evaluados presenta una sostenibilidad fuerte independientemente de su nivel de desarrollo y fortaleza de sus economías (Arias, 2007:15-16). Esto refleja la variabilidad de los resultados que puede surgir de la selección de indicadores y la definición de criterios a medir.

Para denotar la diversidad de visiones y entender el enfoque de sostenibilidad fuerte se encuentra que: “determinadas cantidades de capital natural deben ser conservadas sin importar el costo de oportunidad de hacerlo. La sostenibilidad fuerte está claramente influenciada por los desarrollos en biología y ecología” (Arias, 2007:8).

## Bibliografía

- Argan, G. C. (1960). Proyecto y Destino. En Textos de Arquitectura de la Modernidad. (1999) Hereu, P., Montaner, M. J., & Oliveras, J. (Comps.) (339-342). Madrid, España: Nerea.
- Arias Arbeláez, Fabio Alberto. (2006) DESARROLLO SOSTENIBLE Y SUS INDICADORES. En publicación: Documento de Trabajo no. 93. CIDSE, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle, Cali: Colombia. Diciembre. 2006 Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/Doc93.pdf>
- Ávila Sánchez, H. (Coord.) (2005). Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales. En Lo Urbano-Rural ¿Nuevas expresiones territoriales? Cuernavaca, México: UNAM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Beraún Chaca, J. J., & Beraún Chaca, A. J. (2008). Dinámicas socioterritoriales en espacios neorrurales: La metamorfosis de la comunidad campesina San Pedro de Yanahuanca. Investigaciones Sociales, XII (20), 85-102.
- Castells, M. (2001a). La era de la información: Economía, sociedad y cultura (vol. 1). México: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001b). La era de la información: Economía, sociedad y cultura (vol. 2) y El poder de la identidad (vol. 2). México: Siglo XXI.
- González Barroso, F. (2009). Gobernabilidad y Gobernanza. Las relaciones intergubernamentales: concepto y marco teórico. El contexto y concepto. Características. Modelo. Estructuras. Tema 10. En Documentación sobre gerencia pública, del Subgrupo A1, Cuerpo Superior, especialidad de Administración General, de la Administración de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. España: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha-Consejería de Administraciones Públicas-Escuela de Administración Regional.
- Gorelik, A. (2004). Miradas sobre Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.—(2002). Un puente entre los docentes y otros actores de la cultura. Exploraciones: Pensar la escuela en la encrucijada argentina. (Cátedra Abierta). Recuperado de [http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/gorelik\\_conf.pdf](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/gorelik_conf.pdf).
- Gottmann, J. (1961). The urbanized northeastern seaboard of the United States. New York: The Twentieth Century Fund. México, D.F.
- Harvey, D. (1977). Urbanismo y desigualdad social. Madrid: Siglo XXI.
- Long, N. (1999). The Multiple Optic of Interface Analysis (Working Title). Países Bajos: Wageningen University.
- López, D. (2014). Metodologías participativas, agroecología y sostenibilidad rural (Ponencia presentada en el curso "La Participación como herramienta de Dinamización



Comunitaria y Agroecológica en el Medio Rural). España: Aula Ambiental, CENEAM, 2013.

Rodríguez Eguizabal, A. B., & Trabada Crende, E. (1991). De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España. *Política y sociedad*, 9, 73-86.

Sassen, S. (2008). La ciudad global: Introducción a un concepto. En *Las múltiples caras de la globalización* (50-62). BBVA. Recuperado de [https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/static/pdf/050\\_SASKIA\\_SASSEN.pdf](https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/static/pdf/050_SASKIA_SASSEN.pdf)

Touraine, A. (2006). *Crítica de la Modernidad*. Barcelona, España: Fondo de Cultura Económica.

Turner, J.F. Libertad para construir. (1999) En *Textos de Arquitectura de la Modernidad*. Hereu, P., Montaner, M. J., & Oliveras, J. (Comps.) (369-374). Madrid, España: Nerea.

Zilli García, G. (2016). Condiciones de habitabilidad en el espacio antrópico rural del siglo xxi [1980-2016]: el fenómeno neorrural como modelo emergente de prácticas alternativas sostenibles y de producción social del hábitat en el bosque mesófilo de montaña de la zona centro del estado de (Maestría). Universidad Veracruzana Facultad de Arquitectura campus Xalapa, Ver